





# Entre Grove y Waldo Frank

**F**ELICES, supongo, los que tuvieron ocasión de conocer en la intimidad al rector Juventud Hernández, puesto que, pasados varios años de su deceso, no se citan de memoria y mencionar los méritos de su obra. Del pequeño volumen "Juventud Hernández Jaque: la fuerza de la Universidad", publicado por la Editorial Universitaria en su colección Oeste y Fígura, y escrito por Tomás Calderón y Mario Calderón, se dice que el rector Hernández cumplió en vida los tres preceptos fundamentales del Derecho Romano: el vivir honesto, no dudar a otro, reconocer a cada uno su derecho.

Por Juventud Hernández es su tiempo honrado público en todo el sentido de la expresión. Cuando escribió hombre público, recordó que esta denominación no sólo dignificaba sino que engalanea, sin soberbia, sin vana alabanza. Otro título que llevaba de prestigio era el de profesor de Estado, este último otorgado por la universidad. El primero, como se sabe, lo entregaba el senamiento libre de la colectividad.

En su cargo de rector de la Universidad de Chile, donde mostró sus virtudes de condutor, es decir, de hombre de Estado, Juventud Hernández hubo de verse en con situaciones políticas y sociales de índole tan diversa, tan tumultuosa e inquietante algunas como plácidamente halagadoras otras. Mencionaremos sólo dos sucesos: el 3 de septiembre de 1938, día de la masacre del Seguro Obrero, en que las puertas de la Casa Central de la Universidad de Chile recibieron ataques de artillería, y más tarde, en 1941, la fundación del Teatro Experimental.

En 1942 visitó Chile el escritor Waldo Frank, cuya palibra gozaba entonces de enorme predicamento. Hay gente que hoy se pregunta por qué el nombre de Waldo Frank no les dice nada. La explicación de su influencia de entonces venía de ser el autor de "España, Virgen" y "Rediscovery of America", obras de intención filosófica al estilo de las que escribía por aquellos años el Conde de Keyserling; de andar en gira de propaganda contra las potencias del Eje y en el roce atractivas conferencias con títulos como "La guerra debajo de la guerra". A su paso por Buenos Aires, los partidarios de Alemania le habían dado un buen susto, golpeándolo sin compasión. Las fotografías lo exhibían, ya recuperado, con la cabeza vendada. Recuérdense que en los comienzos del gobierno de Juan Antonio Ríos, las reclamaciones norteamericanas en orden a adueñar a los países de Latinoamérica en un mismo frente contra Hitler y sus aliados se citan pocas. En este campo se registró hasta una suerte de pelea entre el ex Presidente Alessandri y el secretario de Estado Sumner Welles. Era el tiempo en que el gobierno de los Estados Unidos hacia públicas unas "listas negras" con nombres de instituciones, empresas comerciales y personas vinculadas de algún modo a los intereses mundiales del Eje (Alemania, Italia y Japón).

En nuestro país si para los radicales la situación del mundo se presentaba muy clara. El Presidente Ríos, por ejemplo, se obstinaba en el mantenimiento de la neutralidad. Perder esta neutralidad significaba perder una parte sustancial de la independencia económica y embarrar de lucros al país en las peligrosas fluctuaciones de la guerra. En su obra "La Conferencia de Río de Janeiro, enero de 1942" (Imprenta Nacimiento, 1942) don Galvarino Gallardo Puerto afirma que desde 1939 "se nos invitaba en múltiples formas; sucedían los documentos de Cámara; multiplicaban las invitaciones oficiales o particulares para visitas Estados Unidos; las agencias cablegráficas no se daban punto de reposo en la transmisión de las gratas impresiones de Palma o Zartano al descubrir la Estatua de la Libertad antes de bajar del transatlántico o del avión en Nueva York; salía el ministro Tal o regresaba el funcionario Chil, anoticiando de uno su propósito de estudiar esto o aquello; y diciendo el otro, al volver al territorio, que venía egualmente impregnado con las maravillas de la grandeza norteamericana".

En Chile, el escritor Waldo Frank, aristó-



Juventud Hernández Jaque: rector de la Universidad de Chile, presidente del Instituto de Chile y gran hombre público.



Marmaduke Grove.



Enrique Lafourcade.

formable de esa campaña, se entrevistó con toda clase de celebridades políticas e intelectuales. Aquí, el rector Hernández dispuso las mejores atenciones para el viajero. Magda Arez, escritora, maestra y funcionaria de la Universidad de Chile, le sirvió de secretaria. Manuel Rojas, el novelista, lo acompañó en una vasta gira por el sur de Chile. Dos años después se publicaría el libro de Waldo Frank "Viaje por Sudamérica" (Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1944), en traducción al español de León Febre, nada menos.

"Marmaduke Grove... Don Mariano como le llaman los chilenos... —escribe Waldo Frank— es un hombre grande y calvo con el rostro claudio de un niño. Atrás contiene el revólver que siempre lleva consigo, él irá al sur con usted. Formaremos un pequeño comité en el que entrará Julio Barrientos, para que usted pueda hablar de poeta cuando gustare; nosotros lo cuidaremos. Acceplo gustosamente. Pero cuando Magda le lleva la novela a Juventud Hernández, rector de la Universidad de Chile, éste accede negativamente la cabida: «Si va Grove será un viaje político con días sin permisos en cada estación. Los alcaldes se sentirán invadidos y provocados. Habrá encierros... Si Grove va, no irá nadie dependiente de la universidad. Y esto ofenderá a Magda, a quienes yo necesito; y a Manuel Rojas, el cuentista, que deseé acompañarme. Y aunque yo quería mucho a Don Mariano, las molestias y la política no son mi plato predilecto. Admito que a otras personas podrían permitirle de él. Y yo estoy pensando en mis tranquilas paseos por las ciudades y los campos, en mejor manera de enterarme de las cosas...»

Más arriba había escrito, precisamente, Frank: "Creo que la presión diplomática so-

bre Chile para que rompiera con el Eje fue completamente exagerada. El sentimiento de Chile ante la solidaridad americana es iberoamericano; su amistad con Brasil es profunda y la entrada de Brasil en la guerra influyó sobre Chile más que todas las conferencias de ministros enviadas, más que todas las notas amables y más que las invitaciones del Presidente Roosevelt".

Con toda sinceridad, al margen de su inteligencia natural, de su amplia cultura, pienso que en la carrera de Juventud Hernández Jaque, como buen exponente de su época, influyó de manera considerable su militancia en el Partido Radical así como gravó el tema de la pedagogía marxista, la ejecución de la función pública, con carácter renovador, impuesta en esos tiempos, la exigencia de académicos severos. Discursando los años, me tocó ver a Juventud Hernández Jaque al frente del Instituto de Chile. Me pareció persona de criterio muy abierto y propicio a la más expansión del espíritu. A la Academia Chilena de la Lengua se le ocurrió distinguir con un premio a Enrique Lafourcade en el aniversario del régimen militar. En su discurso de agradecimiento, Lafourcade, para no faltar a sus hábitos, dijo cosas a contracorriente que invitaban al risueño. Noté, en medio de la barahonda, en medio de risas, ojos en blanco y repentina ataques de risa, que el presidente del Instituto de Chile, Juventud Hernández Jaque, permanecía firme y sereno en su puesto hasta el término de la distorsión. Luego escuché el percance de este modo: "Así es Lafourcade", René Silva Espino, académico de la Lengua y director de "El Mercurio", le comentó a Lafourcade que su intervención había sido como un disparo en la Catedral.

# **Entre Grove y Waldo Frank [artículo] Filebo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Filebo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Entre Grove y Waldo Frank [artículo] Filebo. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)